

## EL ALCALDE DE ZALAMEA

---

Personas que hablan en ella:

- El REY, don Felipe II
- 
- Don LOPE de Figueroa
- 
- Don ÁLVARO de Atayde, capitán
- 
- Un SARGENTO
- 
- SOLDADOS
- 
- REBOLLEDO, soldado
- 
- La CHISPA, soldadera
- 
- 
- Pedro CRESPO, labrador
- 
- JUAN, hijo de Pedro Crespo
- 
- ISABEL, hija de Pedro Crespo
- 
- INÉS, prima de Isabel
- 
- Don MENDO, hidalgo gracioso
- 
- NUÑO, criado de don Mendo
- 
- Un ESCRIBANO
- 
- VILLANOS



que ha de ser sin mí la ida;  
pues no, con desembarazo  
será el primero tornillazo  
que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1: Tampoco será el primero,  
que haya la vida costado  
a un miserable soldado;  
y más hoy, si considero,  
que es el cabo de esta gente  
don Lope de Figueroa,  
que, si tiene tanta loa  
de animoso y de valiente  
la tiene también de ser  
el hombre más desalmado,  
jurador y renegado  
del mundo, y que sabe hacer  
justicia del más amigo,  
sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO: ¿Ven ustedes todo eso?  
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2: ¿De eso un soldado blasona?

REBOLLEDO: Po mí muy poco me inquieta;  
sino por esa pobreta  
que viene tras la persona.

CHISPA: Seor Rebolledo, por mí  
vuecé no se aflija, no;  
que bien se sabe que yo  
barbada el alma nací;  
y ese temor me deshonra,  
pues no vengo yo a servir  
menos, que para sufrir  
trabajos con mucha honra;  
que para estarme, en rigor,  
regalada, no dejara  
en mi vida, cosa es clara,  
la casa del regidor,  
donde todo sobra, pues  
al mes mil regalos vienen;  
que hay regidores, que tienen  
menos regla con el mes;  
y pues a venir aquí  
a marchar y perecer  
con Rebolledo, sin ser  
postema, me resolví,  
por mí ¿en qué duda o repara?

REBOLLEDO: ¡Viven los cielos, que eres  
corona de las mujeres!

SOLDADO 2: Aquesa es verdad bien clara.  
¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO: ¡Reviva!  
Y más, si, por divertir  
esta fatiga de ir  
cuesta abajo y cuesta arriba,  
con su voz al aire inquieta  
una jácara o canción.

CHISPA: Responda a esa petición  
citada la castañeta.

REBOLLEDO: Y yo ayudaré también.  
Sentencien los camaradas  
todas las partes citadas.  
SOLDADO 1: ¡Vive Dios, que han dicho bien!

***Cantan REBOLLEDO y la CHISPA***

CHISPA: "Yo soy tiritiritaina,  
flor de la jacarandana.  
REBOLLEDO: "Yo soy tiritiritina,  
flor de la jacarandina.  
CHISPA: "Vaya a la guerra el alférez,  
y embárguese el capitán.  
REBOLLEDO: "Mate moros quien quisiere;  
que a mí no me han hecho mal.  
CHISPA: "Vaya y venga la tabla al horno,  
y a mí no me falte pan.  
REBOLLEDO: "Huéspedea, máteme una gallina,  
que el carnero me hace mal."

SOLDADO 1: Aguarda; que ya me pesa  
--que íbamos entretenidos  
en nuestros mismos oídos---,  
caballeros, de ver esa  
torre, pues es necesario  
que donde paremos sea.  
REBOLLEDO: ¿Es aquélla Zalamea?  
CHISPA: Dígalo su campanario.  
No sienta tanto vusté,  
que cese el cantico ya;  
mil ocasiones habrá  
en lograrle; porque  
esto me divierte tanto,  
que como de otras no ignoran,  
que a cada cosa lloran,  
yo a casa cosica canto,  
y oirá ucé jácaras ciento.  
REBOLLEDO: Hagamos aquí alto, pues  
justo, hasta que venga, es  
con la orden el sargento,  
por si hemos de entrar marchando  
o en tropas.  
SOLDADO 2: Él solo es quien  
llega ahora. Mas también  
el capitán esperando  
está.

***Salen don ÁLVARO y el SARGENTO***

ÁLVARO: Señores soldados,  
albricias puedo pedir;  
de aquí no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados  
hasta que don Lope venga  
con la gente, que quedó

en Llerena; que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
toda, y no salga de aquí  
a Guadalupe, hasta que  
junto todo el tercio esté,  
y él vendrá luego; y así  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos días.

REBOLLEDO:

Albricias pedir podías.

TODOS:

¡Vitor nuestro capitán!

ÁLVARO:

Ya está hecho el alojamiento.

El comisario irá dando  
boletas, como llegando  
fueren.

CHISPA:

Hoy saber intento,  
por qué dijo, voto a tal,  
aquella jacarandina;  
"Huéspededa, máteme una gallina;  
que el carnero me hace mal."

***Vanse todos, y quedan el CAPITÁN y el  
SARGENTO***

ÁLVARO:

Señor sargento, ¿ha guardado  
las boletas para mí  
que me tocan?

SARGENTO:

Señor, sí.

ÁLVARO:

¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO:

En la casa de un villano,  
que el hombre más rico es  
del lugar, de quien después  
he oído, que es el más vano  
hombre del mundo, y que tiene  
más pompa y más presunción,  
que un infante de León.

ÁLVARO:

Bien a un villano conviene  
rico aquesa vanidad.

SARGENTO:

Dicen, que esta es la mejor  
casa del lugar, señor;  
y si va a decir verdad,  
yo la escogí para ti,  
no tanto porque lo sea,  
como porque en Zalamea  
no hay tan bella mujer...

ÁLVARO:

Di.

SARGENTO:

...como una hija suya.

ÁLVARO:

Pues,  
¿por muy hermosa y muy vana  
será más que una villana  
con malas manos y pies?

SARGENTO:

¡Que haya en el mundo quien diga  
eso!

ÁLVARO:

¿Pues no, mentecato?

SARGENTO:

¿Hay más bien gastado rato  
--a quien amor no le obliga,  
sino ociosidad no más--

que el de una villana, y ver,  
que no acierta a responder  
a propósito jamás?

ÁLVARO: Cosa es que en toda mi vida,  
ni aun de paso, me agradó;  
porque en no mirando yo  
aseada y bien prendida  
una mujer, me parece  
que no es mujer para mí.

SARGENTO: Pues para mí, señor, sí,  
cualquiera que se me ofrece.  
Vamos allá; que por Dios,  
que me pienso entretener  
con ella.

ÁLVARO: Quieres saber  
¿cuál dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
dijo, viendo a la que amó,  
"Aquella es mi dama," y no,  
"Aquella es mi labradora."  
Luego si dama se llama  
la que se ama, claro es ya,  
que en una villana está  
vendido el nombre de dama.

SARGENTO: Mas, ¿qué ruido es ese? Un hombre,  
que de un flaco rocinante  
a la vuelta de esa esquina  
se apeó, y en rostro y talle  
parece aquel Don Quijote  
de quien Miguel de Cervantes  
escribió las aventuras.

ÁLVARO: ¡Qué figura tan notable!  
SARGENTO: Vamos, señor; que ya es hora.  
ÁLVARO: Lléveme el sargento antes  
a la posada la ropa,  
y vuelva luego a avisarme.

**Vanse. Salen don MENDO, hidalgo de figura, y  
[NUÑO, su] criado**

MENDO: ¿Cómo va el rucio?  
NUÑO: Rodado,  
pues no puede menearse.  
MENDO: ¿Dijiste al lacayo, di,  
que un rato le pasease?  
NUÑO: ¡Qué lindo pienso!  
MENDO: No hay cosa  
que tanto a un bruto descanse.  
NUÑO: Aténgome a la cebada.  
MENDO: ¿Y que a los galgos no aten,  
dijiste?  
NUÑO: Ellos se holgarán  
mas no el carnicero.  
MENDO: Baste;

y pues que han dado las tres,  
cálzome palillo y guantes.

NUÑO: ¿Si te prenden el palillo  
por palillo falso?

MENDO: Si alguien,  
que no he comido un faisán,  
dentro de sí imaginare,  
que allá dentro de sí miente,  
aquí y en cualquiera parte  
lo sustentaré.

NUÑO: ¿Mejor  
no sería sustentarme  
a mí que al otro, que en fin  
te sirvo?

MENDO: ¡Que necedades!  
En efecto, ¿que han entrado  
soldados aquesta tarde  
en el pueblo?

NUÑO: Sí, señor.

MENDO: Lástima da el villanaje  
con los huéspedes que espera.

NUÑO: Más lástima da y más grande  
con los que no espera...

MENDO: ¿Quién?

NUÑO: La hidalguéz, y no te espante;  
que, si no alojan, señor,  
en casa de hidalgos a nadie,  
¿por qué piensas que es?

MENDO: ¿Por qué?

NUÑO: Porque no se mueran de hambre.

MENDO: En buen descanso esté el alma  
de mi buen señor y padre,  
pues en fin me dejó una  
ejecutoria tan grande,  
pintada de oro y azul,  
exención de mi linaje.

NUÑO: Tomáramos que dejara  
un poco del oro aparte.

MENDO: Aunque, si reparo en ello,  
y si va a decir verdades,  
no tengo que agradecerle  
de que hidalgo me engendrarse;  
porque yo no me dejara  
engendrar, aunque él porfiase,  
sino fuera de una hidalgo,  
en el vientre de mi madre.

NUÑO: Fuera de saber difícil.

MENDO: No fuera, sino muy fácil.

NUÑO: ¿Cómo, señor?

MENDO: Tú en efecto  
filosofía no sabes,  
y así ignoras los principios.

NUÑO: Sí, mi señor, y aun los antes  
y postres, desde que como  
contigo; y es, que al instante  
mesa divina es tu mesa,  
sin medios, postres ni antes.

MENDO: Yo no digo esos principios.  
Has de saber que el que nace  
sustancia es del alimento,  
que antes comieron sus padres...  
NUÑO: ¿Luego tus padres comieron?  
Esa maña no heredaste.  
MENDO: ...esto después se convierte  
en su propia carne y sangre;  
luego si hubiera comido  
el mío cebolla, al instante  
me hubiera dado el olor,  
y hubiera dicho yo, "Tate,  
que no me está bien hacerme  
de excremento semejante."

NUÑO: Ahora digo que es verdad.  
MENDO: ¿Qué?  
NUÑO: Que adelgaza la hambre  
los ingenios.  
MENDO: Majadero,  
¿téngola yo?  
NUÑO: No te enfades;  
que, sino la tienes, puedes  
tenerla; pues de la tarde  
son ya las tres, y no hay greda,  
que mejor las manchas saque,  
que tu saliva y la mía.  
MENDO: Pues, ¿esa es causa bastante  
para tener hambre yo?  
Tengan hambre los gañanes;  
que no somos todos unos;  
que a un hidalgo no le hace  
falta el comer...  
NUÑO: ¡Oh quién fuera  
hidalgo!  
MENDO: Y más no me hables  
de esto, pues ya de Isabel  
vamos entrando en la calle.  
NUÑO: ¿Por qué, si de Isabel eres  
tan firme y rendido amante,  
a su padre no la pides?  
Pues con esto tú y su padre  
remediaréis de una vez  
entrambas necesidades;  
tú comerás, y él hará  
hidalgos sus nietos.  
MENDO: No hables  
más Nuño, calla. ¿Dineros  
tanto habían de postrarme,  
que a un hombre llano por fuerza  
había de admitir?  
NUÑO: Pues antes



pensé, que ser hombre llano  
para suegro era importante;  
pues de otros dicen, que son  
tropezones, en que caen  
los yernos; y si no has  
de casarte, ¿por qué haces  
tantos extremos de amor?

MENDO: ¿Pues no hay, sin que yo me case,  
Huelgas en Burgos, adonde  
llevarla, cuando me enfade?  
Mira, si acaso la ves.

NUÑO: Temo si acierta a mirarme  
Pero Crespo.

MENDO: ¿Qué ha de hacer,  
siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO: Sí, haré. Aunque no he de sentarme  
con él a la mesa.

MENDO: Es propio  
de los que sirven, refranes.

NUÑO: Albricias que, con su prima  
Inés, a la reja sale.

MENDO: Di que por el bello oriente,  
coronado de diamantes,  
hoy, repitiéndose el sol,  
amanece por la tarde.

***Salen a la ventana ISABEL e INÉS,  
labradoras***

INÉS: Asómate a esa ventana,  
prima, así el cielo te guarde,  
verás los soldados, que entran  
en el lugar.

ISABEL: No me mandes,  
que a la ventana me ponga,  
estando ese hombre en la calle,  
Inés, pues ya, en cuánto el verle  
en ella me ofende, sabes.

INÉS: En notable tema ha dado  
de servirte y festejarte.

ISABEL: No soy más dichosa yo.

INÉS: A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento de esto.

ISABEL: Pues, ¿qué había de hacer?

INÉS: Donaire.

ISABEL: ¿Donaire de los disgustos?

***[MENDO habla] a ISABEL***

MENDO: Hasta aqúeste mismo instante  
jurara yo a fe de hidalgo,  
--que es juramento inviolable--  
que no había amanecido;  
mas, ¿qué mucho que lo extrañe,

hasta que a vuestras auroras  
segundo día les sale?  
ISABEL: Ya os he dicho muchas veces,  
señor don Mendo, cuán en balde  
gastáis finezas de amor,  
locos extremos de amante  
haciendo todos los días  
en mi casa y en mi calle.  
MENDO: Si las mujeres hermosas  
supieran, cuanto las hace  
más hermosas el enojo,  
el rigor, desdén y ultraje,  
en su vida gastarían  
más afeite, que enojarse.  
Hermosa estáis, por mi vida;  
decid, decid más pesares.  
ISABEL: Cuando no baste el decirlos,  
don Mendo, el hacerlos baste,  
de aquesta manera: Inés,  
éntrate allá dentro, y dale  
con la ventana en los ojos.

*Vase [ISABEL]*

INÉS: Señor caballero andante,  
que de aventurero entráis  
siempre en lides semejantes,  
porque de mantenedor,  
no era para vos tan fácil,  
Amor os provea.

*Vase [INÉS]*

MENDO: Inés,  
las hermosuras se salen  
con cuanto ellas quieren. ¡Nuño!  
NUÑO: ¡Oh qué desairados nacen  
todos los pobres!

*Sale Pedro CRESPO, labrador*

CRESPO: (¡Que nunca **Aparte**  
entre y salga yo en mi calle,  
que no vea a este hidalgo  
pasearse en ella muy grave!)  
NUÑO: Pedro Crespo viene aquí.  
MENDO: Vamos por esta otra parte,  
que es villano malicioso.

*Sale JUAN, su hijo*

JUAN: (¡Que siempre que venga halle **Aparte**  
esta fantasma a mi puerta,

calzado de frente y guantes!)  
NUÑO: Pero acá viene su hijo.  
MENDO: No te turbes ni embaraces.  
CRESPO: Mas Juanico viene aquí.  
JUAN: Pero aquí viene mi padre.  
MENDO: Disimula. Pedro Crespo,  
Dios os guarde.  
CRESPO: Dios os guarde.

***Vanse don MENDO y NUÑO***

(Él ha dado en porfiar **Aparte**  
y alguna vez he de darle  
de manera que le duela.)  
JUAN: (Algún día he de enojarme.) **Aparte**  
¿De adónde bueno, señor?  
CRESPO: De las eras; que esta tarde  
salí a mirar la labranza,  
y están las parvas notables  
de manojos y montones,  
que parecen al mirarse  
desde lejos montes de oro,  
y aun oro de más quilates  
pues de los granos de aqueste,  
es todo el cielo el contraste.  
Allí el bieldo, hiriendo a soplos  
el viento en ellos süave,  
deja en esta parte el grano  
y la paja en la otra parte;  
que aun allí lo más humilde  
da el lugar a lo más grave.  
¿Oh, quiera Dios, que en las trojes  
yo llegue a encerrarlo, antes  
que algún turbión me lo lleve  
o algún viento me la tale!  
Tú, ¿qué has hecho?  
JUAN: No sé cómo  
decirlo, sin enojarte.  
A la pelota he jugado  
dos partidos esta tarde,  
y entrambos los he perdido.  
CRESPO: Naces bien, si los pagaste.  
JUAN: No los pagué; que no tuve  
dineros para ellos; antes  
vengo a pedirte, señor...  
CRESPO: Pues escucha antes de hablarme;  
dos cosas no has de hacer nunca,  
no ofrecer los que no sabes  
que has de cumplir, ni jugar  
más de lo que está delante,  
porque, si por accidente  
falta, tu opinión no falte.  
JUAN: El consejo es como tuyo,  
y por tal debo estimarle;  
y he de pagarte con otro:  
en tu vida no has de darle



trae fulano." Pues, ¿qué hace,  
si, aunque no le vean la calva,  
todos que la tiene saben?

JUAN: Enmendar su vejación,  
remediarse de su parte,  
y redimir vejaciones  
del sol, del hielo y del aire.

CRESPO: Yo no quiero honor postizo  
que el defecto ha de dejar  
en casa. Villanos fueron  
mis abuelos y mis padres;  
sean villanos mis hijos.  
Llama a tu hermana.

JUAN: Ella sale.

*Salen ISABEL e INÉS*

CRESPO: Hija, el Rey, nuestro señor,  
que el cielo mil años guarde,  
va a Lisboa, porque en ella  
solicita coronarse  
como legítimo dueño;  
a cuyo efecto, marciales  
tropas caminan con tantos  
aparatos militares  
hasta bajar a Castilla  
el tercio viejo de Flandes  
con un don Lope, que dicen  
todos que es español Marte.  
Hoy han de venir a casa  
soldados, y es importante,  
que no te vean. Así, hija,  
al punto has de retirarte  
en esos desvanes, donde  
yo vivía.

ISABEL: A suplicarte  
me dices esta licencia  
venía yo. Sé que el estarme  
aquí es estar solamente  
a escuchar mil necedades.  
En ese cuarto mi prima  
y yo estaremos, sin que nadie  
ni aun el sol mismo, no sepa  
de nosotras.

CRESPO: Dios os guarde.  
Juanico, quédate aquí.  
Recibe a huéspedes tales,  
mientras busco en el lugar  
algo con qué regalarles.

*Vase [Pedro CRESPO]*

ISABEL: Vamos, Inés.

INÉS: Vamos, prima.  
(Mas tengo por disparate

**Aparte**

el guardar una mujer  
si ella no quiere guardarse.)

*Vanse [ISABEL e INÉS]. Salen don  
ÁLVARO y el SARGENTO*

SARGENTO: Ésta es, señor, la casa.  
ÁLVARO: Pues del cuerpo de guardia al punto pasa  
toda mi ropa.  
SARGENTO: Quiero  
registrar la villana lo primero.

*Vase [el SARGENTO]*

JUAN: Vos seáis bien venido  
a aquesta casa; que ventura ha sido  
grande venir a ella un caballero  
tan noble como en vos le considero.  
(¡Qué galán y alentado!

**Aparte**

Envidia tengo al traje de soldado.)  
ÁLVARO: Vos seáis bien hallado.  
JUAN: Perdonaréis, no estar acomodado;  
que mi padre quisiera  
que hoy un alcázar esta casa fuera.  
Él ha ido a buscaros  
que comáis, que desea regalaros,  
y yo voy a que esté vuestro aposento  
aderezado.

ÁLVARO: Agradecer intento  
la merced y el cuidado.  
JUAN: Estaré siempre a vuestros pies postrado.

*Vase [JUAN] y sale el SARGENTO*

ÁLVARO: ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto  
a la tal labradora?  
SARGENTO: ¡Vive Cristo!  
Que con aquese intento  
no he dejado cocina ni aposento  
y que no la he topado.  
ÁLVARO: Sin duda el villanchón la ha retirado.  
SARGENTO: Pregunté a una criada  
por ella, y respondiome que ocupada  
su padre la tenía  
en ese cuarto alto, y que no había  
de bajar nunca acá, que es muy celoso.  
ÁLVARO: ¿Qué villano no ha sido malicioso?  
De mí digo, que, si hoy aquí la viera,  
caso de ella no hiciera;  
y sólo porque el viejo la ha guardado,  
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
donde está.

SARGENTO:                               Pues, ¿qué haremos,  
para que allá, señor, con causa entremos,  
sin dar sospecha alguna?  
ÁLVARO:                               Solo por tema la he de ver, y una  
industria he de buscar.  
SARGENTO:                               Aunque no sea  
de mucho ingenio para quien la vea  
hoy, no importará nada;  
que con eso será más celebrada.  
ÁLVARO:                               Óyela pues ahora.  
SARGENTO:                               Di, ¿qué ha sido?  
ÁLVARO:                               Tú has de fingir... Mas no, pues que ha venido  
ese soldado, que es más despejado,  
él fingirá mejor lo que he trazado.

*Salen REBOLLEDO y la CHISPA*

REBOLLEDO:                            Con este intento vengo  
a hablar al capitán, por ver si tengo  
dicha en algo.  
CHISPA:                               Pues háblale de modo  
que le obliges; que en fin no ha de ser todo  
desatino y locura.  
REBOLLEDO:                            Préstame un poco tú de tu cordura.  
CHISPA:                               Poco y mucho pudiera.  
REBOLLEDO:                            Mientras hablo con él, aquí me espera.

*[Habla REBOLLEDO] a don ÁLVARO*

ÁLVARO:                               Yo vengo a suplicarte...                               En cuanto puedo  
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,  
porque me ha aficionado  
su despejo y su brío.  
SARGENTO:                               Es gran soldado.  
ÁLVARO:                               Pues, ¿qué hay que se le ofrezca?  
REBOLLEDO:                               Yo he perdido  
cuanto dinero tengo y he tenido  
y he de tener, porque de pobre juro,  
en presente, en pretérito y futuro.  
Hágaseme merced de que por vía  
de ayudilla de costa aqueste día  
el alférez me dé...  
ÁLVARO:                               Diga, ¿qué intenta?  
REBOLLEDO:                            El juego del boliche por mi cuenta;  
que soy hombre cargado  
de obligaciones y hombre al fin honrado.  
ÁLVARO:                               Digo que eso es muy justo,  
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

*[La CHISPA habla aparte]*

CHISPA: (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera llamar de todos ya la bolichera!)

REBOLLEDO: Daréle ese recado.

ÁLVARO: Oye. Primero que le llesves, de ti fiarme quiero para cierta invención que he imaginado, con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO: Pues, ¿qué es lo que se aguarda? Lo que tarda en saberse, es lo que tarda en hacerse.

ÁLVARO: Escúchame. Yo intento subir a ese aposento por ver sien él una persona habita, que de mí hoy esconderse solicita.

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué no le subes?

ÁLVARO: No quisiera, sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo más; y así, fingiendo que yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba. Yo entonces enojado la espada sacaré. Tú muy turbado has de entrarte hasta donde esta persona que busque se esconde.

REBOLLEDO: Bien informado quedo.

CHISPA: (Pues habla el capitán con Rebolledo hoy de aquella manera, desde hoy me llamarán la bolichera.)

**[Habla REBOLLEDO]en alta voz**

REBOLLEDO: ¡Voto a Dios que han tenido esta ayuda de costa, que he pedido, un ladrón, un gallina y un cuitado, y ahora que la pide un hombre honrado, ¿se la dan?

CHISPA: (¡Ya empieza su tronera!)

ÁLVARO: Pues, ¿cómo me habla a mí de esa manera?

REBOLLEDO: ¿No tengo de enojarme cuando tengo razón?

ÁLVARO: No, ni ha de hablarme; y agradezca que sufro aqúeste exceso.

REBOLLEDO: Ucé es mi capitán, sólo por eso callaré. Mas, ¡por Dios!, que si yo hubiera la bengala en mi mano...

ÁLVARO: ¿Qué me hiciera?

CHISPA: ¡Tente, señor! (Su muerte considero.)

REBOLLEDO: ...que me hablara mejor.

ÁLVARO: ¿Qué es lo que espero, que no doy muerte a un pícaro atrevido?

REBOLLEDO: Huyo, por el respeto que he tenido a esa insignia.

ÁLVARO: Aunque huyas, te he de matar.

CHISPA: (Ya él hizo de las tuyas.)





ISABEL: que no queréis que haga yo.  
Caballero, si cortés  
ponéis en obligación  
nuestras vidas, no zozobre  
tan presto la intercesión.  
Que dejéis este soldado  
os suplico; pero no  
que cobréis de mí la deuda  
a que agradecida estoy.

ÁLVARO: No sólo vuestra hermosura  
es derara perfección,  
pero vuestro entendimiento  
lo es también; porque hoy en vos  
alianza están jurando  
hermosura y discreción.

**Salen Pedro CRESPO y JUAN, las espadas  
desnudas**

CRESPO: ¿Cómo es eso, caballero?  
¿Cuando pensó mi temor  
hallaros matando a un hombre,  
os hallo...

ISABEL: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

CRESPO: ...requebrando a una mujer?  
Muy noble sin duda sois,  
pues que tan presto se os pasan  
los enojos.

ÁLVARO: Quien nació  
con obligaciones debe  
acudir a ellas; y yo  
al respeto de esta dama  
suspendí todo el furor.

CRESPO: Isabel es hija mía,  
y es labradora, señor,  
que no dama.

JUAN: (¡Vive el cielo **Aparte**  
que todo ha sido invención,  
para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
de que piensen, que me engañan,  
y no ha de ser.) Bien, señor  
capitán, pudierais ver  
con más segura atención  
lo que mi padre desea  
hoy serviros, para no  
haberle hecho este disgusto.

CRESPO: ¿Quién os mete en eso a vos,  
rapaz? ¿Que disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,  
¿no había de ir tras él?  
Mi hija os estima el favor  
del haberle perdonado,  
y el de su respeto yo.

ÁLVARO: Claro está, que no habrá sido  
otra causa, y ved mejor

lo que decís. Yo lo veo  
 JUAN: muy bien.  
 CRESPO: Pues, ¿cómo habláis vos  
 así?  
 ÁLVARO: Porque estáis delante,  
 más castigo no le doy  
 a este rapaz.  
 CRESPO: Detened,  
 señor capitán; que yo  
 puedo tratar a mi hijo  
 como quisiere, y vos no.  
 JUAN: Y yo sufrirlo a mi padre,  
 mas a otra persona no.  
 ÁLVARO: ¿Qué habíais de hacer?  
 JUAN: Perder  
 la vida por la opinión.  
 ÁLVARO: ¿Qué opinión tiene un villano?  
 JUAN: Aquella misma que vos;  
 que no hubiera un capitán  
 sino hubiera un labrador.  
 ÁLVARO: ¡Vive Dios, que ya es bajeza  
 sufrirlo!  
 CRESPO: Ved que yo estoy  
 de por medio.

**Sacan las espadas**

REBOLLEDO: ¡Vive Cristo,  
 Chispa, que ha de haber hurgón!  
 CHISPA: ¡Aquí del cuerpo de guardia!  
 REBOLLEDO: ¡Don Lope, ojo avisador!

**Sale don LOPE con hábito, muy galán,  
y bengala**

LOPE: ¿Qué es aquesto? ¿La primera  
 cosa que he de encontrar hoy,  
 acabdo de llegar,  
 ha de ser una cuestión?  
 ÁLVARO: (¡A qué mal tiempo don Lope  
**Aparte**  
 de Figueroa llegó!)  
 CRESPO: (¡Por Dios, que se las tenía **Aparte**  
 con todos el rapagón!)  
 LOPE: ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?  
 Hablad, porque, ¡votos a Dios!,  
 que a hombres, mujeres y casa  
 eche por un corredor!  
 ¿No me basta haber subido  
 hasta aquí, con el dolor  
 de esta pierna, que los diablos  
 llevarán, amén, si no  
 no decirme, "Aquesto ha sido"?  
 CRESPO: Todo eso es nada, señor.

LOPE: Hablad, decid la verdad.  
 ÁLVARO: Pues es que alojado estoy  
 en esta casa; un soldado...  
 LOPE: Decid.  
 ÁLVARO: ...ocasión me dio  
 a que sacase con él  
 la espada. Hasta aquí se entró  
 huyendo. Entréme tras él  
 donde estaban esas dos  
 labradoras, y su padre  
 o su hermano--o lo que son--  
 se han disgustado de que  
 entrase hasta aquí.

LOPE: Pues yo  
 a tan buen tiempo he llegado,  
 satisfaceré a todos hoyt.  
 ¿Quién fue el soldado, decid,  
 que a su capitán le dio  
 ocasión de que sacase  
 la espada?

REBOLLEDO: (¡A que pago yo **Aparte**  
 por todos!)

ISABEL: Aquéste fue  
 el que huyendo hasta aquí entró.

LOPE: Denle dos tratos de cuerda.  
 REBOLLEDO: Tras... ¿Qué me han de dar, señor?  
 LOPE: Tratos de cuerda.  
 REBOLLEDO: Yo hombre  
 de estos tratos no soy.

CHISPA: (De esta vez me lo estropean.) **Aparte**  
 ÁLVARO: (¡Ah, Rebolledo, por Dios,  
 que nada digas! Yo haré **Aparte**  
 que te libren.)

**[REBOLLEDO habla] aparte a él**

REBOLLEDO: (¿Cómo no  
 lo he de decir, pues si callo,  
 los brazos me pondrán hoy  
 atrás, como mal soldado?)

**A don LOPE**

El capitán me mandó  
 que fingiese la pendencia,  
 para tener ocasión  
 de entrar aquí.

CRESPO: Ved ahora,  
 si hemos tenido razón.

LOPE: No tuvisteis, para haber  
 así puesto en ocasión  
 de perderse este lugar.  
 ¡Hola! Echa un bando tambor:  
 --Que al cuerpo de guardia vayan  
 los soldados cuantos son,

y que no salga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy--  
Y para que no quedéis  
con aqueste empeño vos,  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento;  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto  
que a Guadalupe no voy  
donde está el Rey.

ÁLVARO: Tus preceptos,  
órdenes precisas son  
para mí.

*Vanse los soldados*

CRESPO: Entraos allá dentro.

*Vanse ISABEL, INÉS y JUAN*

Mil gracias, señor, os doy  
por la merced, que me hicisteis  
de excusarme una ocasión  
de perderme.

LOPE: ¿Cómo habíais,  
decid, de perderos vos?

CRESPO: Dando muerte a quien pensara  
ni aun el agravio menor.

LOPE: ¿Sabes, ¡voto a Dios!, que es  
capitán?

CRESPO: Sí, ¡voto a Dios!,  
y aunque fuera él general,  
en tocando a mi opinión  
le matara.

LOPE: A quien tocara  
ni aun al soldado menor  
sólo un pelo de la ropa,  
¡por vida del cielo!, yo  
le ahorcara.

CRESPO: A quien se atreviera  
a un átomo de mi honor,  
¡por vida también del cielo!,  
que también le ahorcara yo.

LOPE: ¿Sabéis que estáis olbigado  
a sufrir, por ser quien sois,  
estas cargas?

CRESPO: Con mi hacienda,  
pero con mi fama no.  
Al Rey la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma sólo es de Dios.

LOPE: ¡Juro a Cristo!, que parece  
que vais teniendo razón!

CRESPO: Sí, ¡juro a Cristo!, porque siempre la he tenido yo.  
LOPE: Yo vengo cansado, y esta pierna, que el diablo me dio, ha menester descansar.  
CRESPO: Pues, ¿quién os dice que no? Ahí me dio el diablo una cama, y servirá para vos.  
LOPE: ¿Y dióle hecha el diablo?  
CRESPO: Sí.  
LOPE: Pues a deshacerla voy, que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.  
CRESPO: Pues descansad, ¡voto a Dios!  
LOPE: (Testarudo es el villano; también jura como yo.) **Aparte**  
CRESPO: (Caprichoso es el don Lope no haremos migas los dos.) **Aparte**

## FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen don MENDO y NUÑO, su criado*

MENDO: ¿Quién os contó todo esto?  
NUÑO: Todo esto contó Ginesa, su criada.  
MENDO: ¿El capitán, después de aquella pendencia, que en su casa tuvo, fuése? ¿Ya verdad o ya cautela, ha dado en enamorar a Isabel?  
NUÑO: Y es de manera, que tan poco humo en su casa él hace, como en la nuestra nosotros. Él todo el día no se quita de su puerta. No hay hora, que no le envíe recados; con ellos entra y sale un mal soldadillo,



a lo mejor mi prudencia,  
ven a armarme.

NUÑO:                               Pues, ¿qué tienes  
más armas, señor, que aquellas  
que están en un azulejo  
sobre el marco de la puerta?

MENDO:                            En mi guardarnés presumo  
que hay para tales empresas  
algo que ponerme.

NUÑO:                               Vamos,  
sin que el capitán no sienta.

*Vanse [don MENDO y NUÑO]*

ÁLVARO:                        ;Que en una villana haya  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera  
apacible!

SARGENTO:                       Éstas, señor,  
no de los hombre se prendan  
como tú. Si otro villano  
le festejara y sirviera,  
hiciera más caso de él.  
Fuera de que con tus quejas  
sin tiempo. Si te has de ir  
mañana, ¿para qué intentas,  
que una mujer en un día  
te escuche y te favorezca?

ÁLVARO:                        En un día el sol alumbra  
y falta; en un día se trueca  
un reino todo; en un día  
es edificio una peña;  
en un día una batalla  
perdida y victoria ostenta;  
en un día tiene el mar  
tranquilidad y tormenta;  
en un día nace un hombre  
y muere; luego pudiera  
en un día ver mi amor  
sobra y luz, como planeta;  
pena y dicha, como imperio;  
fente y brutos, como selva;  
paz e inquietud como mar;  
triunfo y ruina, como guerra;  
vida y muerte, como dueño  
de sentidos y potencias.  
Y habiendo tenido edad  
en un día su violencia  
de hacerme tan desdichado,  
¿por qué, por qué no pudiera  
tener edad en un día  
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
que se engendren más despacio  
las glorias que las ofensas?

SARGENTO:                        ¿Verla una vez solamente



a tanto extremo te fuerza?  
 ÁLVARO: ¿Qué más causa había de haber,  
 llegando a verla, que verla?  
 De sola una vez a incendio  
 crece una breve pavesa;  
 de una vez sola un abismo  
 fulgúreo volcán revienta;  
 de una vez se enciende el rayo  
 que destruye cuanto encuentra;  
 de una vez escupe horror  
 la más reformada pieza.  
 De una vez amor, ¿qué mucho,  
 fuego de cuatro maneras,  
 mina, incendio, pieza y rayo,  
 postre, abraza, asombre y hiera?

SARGENTO: ¿No decías que villanas  
 nunca tenían belleza?

ÁLVARO: Y aun aquesa confianza  
 me mató; porque el que piensa  
 que va a un peligro, ya va,  
 prevenido a la defensa;  
 quien va a una seguridad  
 es el que más riesgo lleva,  
 por la novedad que halla  
 si acaso un peligro encuentra.  
 Pensé hallar una villana;  
 si hallé una deidad, ¿no era  
 preciso que peligrase  
 en mi misma inadvertencia?  
 En toda mi vida vi  
 más divina, más perfecta  
 hermosura. ¡Ay, Rebolledo,  
 no sé qué hiciera por verla!

REBOLLEDO: En la compañía hay soldado  
 que canta por excelencia,  
 y la Chispa, que es mi alcaida  
 del boliche, es la primera  
 mujer en jacarear.  
 Haya, señor, jira y fiesta  
 y música a su ventana;  
 que con esto podrás verla  
 y aun hablarla.

ÁLVARO: Como está  
 don Lope allí, no quisiera  
 despertarle.

REBOLLEDO: Pues donLope,  
 ¿cuándo duerme con su pierna?  
 Fuera, señor, que la culpa  
 si se entiende, será nuestra,  
 no tuya, si de rebozo  
 vas en la tropa.

ÁLVARO: Aunque tenga  
 mayores dificultades,  
 pase por todas mi pena.  
 Juntaos todos esta noche,  
 mas de suerte que no entiendan  
 que yo lo mando. ¡Ay, Isabel,

qué de cuidados me cuestas!

**Vanse don ÁLVARO y el SARGENTO, y sale la  
CHISPA**

CHISPA: ¡Téngase!  
REBOLLEDO: Chispa, ¿qué es eso?  
CHISPA: Ahí un pobrete que queda  
con un rasguño en el rostro.  
REBOLLEDO: Pues, ¿por qué fue la pendencia?  
CHISPA: Sobre hacerme alicantina  
del barato de hora y media  
que estuvo echando las bolas,  
teniéndome muy atenta  
a si eran pares o nones.  
Canséme y dílo con ésta.

**Saca la daga**

Mientras que con el barbero  
poniéndose en puntos queda,  
vamos al cuerpo de guardia  
que allá te daré la cuenta.  
REBOLLEDO: ¡Bueno es estar de mohina,  
cuando vengo yo de fiesta!  
CHISPA: ¿Pues qué estorba el uno al otro?  
Aquí está la castañeta.  
¿Qué se ofrece que cantar?  
REBOLLEDO: Ha de ser cuando anochezca,  
y música más fundada.  
Vamos y no te detengas,  
Anda acá al cuerpo de guardia.  
CHISPA: Fama ha de quedar emtera  
de mí en el mundo, que soy  
Chispilla, la bolichera.

**Vanse. Salen don LOPE y Pedro CRESPO, y algunos  
criados**

CRESPO: En este paso, que está  
más fresco, poned la mesa  
al señor don Lope.

**[CRESPO habla] a don LOPE**

Aquí  
os sabrá mejor la cena;  
que al fin los días de agosto  
no tienen más recompensa  
que sus noches.  
LOPE: Apacible  
estancia en extremo es ésta.  
CRESPO: Un pedazo es de jardín

do mi hija se divierta.  
Sentaos. Que el viento sūave,  
que en las blandas hojas suena  
de estas parras y estas copas,  
mil cláusulas lisonjeras  
hace al compás de esta fuente,  
cítara de plata y perlas,  
poreque son en trastes de oro  
las guijas tmepladas cuerdas.  
Perdonad, si de instrumentos  
solos la música suena,  
de músicos que deleiten  
sin voces que os entretengan;  
que como músicos son  
los pájaros que gorjean,  
no quieren cantar de noche,  
ni yo puedo hacerles fuerza.  
Sentaos, pues, y divertidd  
esa continua dolencia.

LOPE: No podré; que es imposible,  
que divertimento tenga.  
¡Válgame Dios!

CRESPO: ¡Valga, amén!

LOPE: ¡Los cielos me den paciencia!  
Sentaos, Crespo.

CRESPO: Yo estoy bien.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Pues me dais licencia,  
digo, señor, que obedezco,  
aunque excusarlo pudierais.

### ***Siéntase***

LOPE: ¿No sabéis qué he reparado?  
Que ayer la cólera vuestra  
os debió de enajenar  
de vos.

CRESPO: Nuna me enajena  
a mí de mí nada.

LOPE: Pues,  
¡cómo ayer, sin que os dijera  
que os sentarais, os sentasteis,  
aun en la silla primera?

CRESPO: Porque nome lo dijisteis,  
y hoy, que lo decís, quisiera  
no hacerlo. La cortesía  
tenerla con quien la tenga.

LOPE: Ayer todo erais reniegos,  
porvidas, votos y pesias;  
y hoy estáis más apacible,  
con más gusto y más prudencia.

CRESPO: Yo, señor, siempre respondo  
en el tono y en la letra,  
que me hablan. Ayer vos  
así hablabais, y era fuerza  
que fuera de un mismo tono

la pregunta y la respuesta.  
Demás de que yo he tomado  
por política discreta,  
jurar con aquel que jura,  
rezar con aquel que reza.  
A todo hago compañía;  
y es aquesto de manera  
que en toda la noche pude  
dormir en la pierna vuestra  
pensando, y amanecí  
con dolor en ambas piernas;  
que, porno errar la que os duele,  
si es la izquierda o la derecha,  
me dolieron a mí entrambas.  
Decidme, ¡por vida vuestra!,  
cuál es y sépalo yo  
porque una sola me duela.

LOPE: ¿No tengo mucha razón  
de quejarme, si ha ya treinta  
años que asistiendo en Flandes  
al servicio de la fuerra,  
el invierno con la escarcha  
y el verano con la fuerza  
del sol, nunca descansé  
y no he sabido qué sea  
estar sin dolor un hora?

CRESPO: ¡Dios, señor, os dé paciencia!

LOPE: ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO: ¡No os la dé!

LOPE: Nunca acá venga,  
sino que dosmil demonios  
carguen conmigo y con ella.

CRESPO: ¡Amén! Y sino lo hacen  
es por no hacer cosa buena.

LOPE: ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO: Con vos y conmigo sea.

LOPE: ¡Voto a Cristo, que me muero!

CRESPO: ¡Voto a Cristo, que me pesa!

### ***Saca la mesa JUAN***

JUAN: Ya tienes la mesa aquí.

LOPE: ¿Cómo a servirla no entran  
mis criados?

CRESPO: Yo, señor,  
dije, con vuestra licencia,  
queno entraran a serviros,  
y que en mi casa no hicieran  
prevenciones; que a Dios gracias,  
pienso, que no os falte en ella  
nada.

LOPE: Pues, que no entran criados,  
hacedme favor que venga  
vuestra hija aquí a cenar  
conmigo.

CRESPO: Dile que venga

tu hermana al instante, Juan.

**Vase JUAN**

LOPE: Mi poca salud me deja  
sin sospecha en esta parte.  
CRESPO: Aunque vuestra salud fuera,  
señor, la que yo os deseo,  
me dejara sin sospecha.  
Agravio hacéis a mi amor  
que nada de eso me inquieta;  
que el decirle que no entrara  
aquí fue con advertencia  
de que no estuviese a oír  
ociosas impertinencias;  
que si todos los soldados  
cortesés, como vos, fueran,  
ella había de acudir  
a servirlos la primera.  
LOPE: (¡Qué ladino es el villano! **Aparte**  
¡Oh, cómo tiene prudencia!)

**Salen INÉS e ISABEL [y JUAN]**

ISABEL: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?  
CRESPO: El señor don Lope intenta  
honraros. Él es quien llama.  
ISABEL: Aquí está una esclava vuestra.  
LOPE: Serviros intento yo.  
(¡Qué hermosura tan honesta!) **Aparte**  
Que cenéis conmigo quiero.  
ISABEL: Mejor es, que a vuestra cena  
sirvamos las dos.  
LOPE: Sentaos.  
CRESPO: Sentaos. Haced lo que ordena  
el señor don Lope.  
ISABEL: Está  
el mérito en la obediencia.

**Tocan guitarras [dentro]**

LOPE: ¿Qué es aquello?  
CRESPO: Por la calle  
los soldados se pasean,  
cantando y bailando.  
LOPE: Mal  
los trabajos de la guerra,  
sin aquesta libertad  
se llevarán; que es estrecha  
religión la de un soldado,  
y darle ensanchas es fuerza.  
JUAN: Con todo eso es linda vida.

LOPE: ¿Fuérades con gusto a ella?  
JUAN: Sí, señor, como llevara  
por amparo a vueselencia.

*Dentro [dicen y luego cantan]*

UNO: Mejor se cantará aquí.  
REBOLLEDO: Vaya a Isabel una letra.  
Para que despierte, tira  
a su ventana una piedra.  
CRESPO: (A ventana señalada  
va la música. ¡Paciencia!)

**Aparte**

MÚSICOS: "La flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules,  
y mañana serán miel."

LOPE: (Música, vaya. Mas esto  
de tirar es desvergüenza.  
¡Y a la casa donde estoy  
venirse a dar cantaletas!...  
Pero disimularé  
por Pedro Crespo y por ella.)  
¡Qué travesuras!

**Aparte**

CRESPO: Son mozos.  
(Si por don Lope, no fuera,  
yo les hiciera...)

**Aparte**

JUAN: (Si yo  
una rodelilla vieja  
que en el cuarto de don Lope  
está colgada, pudiera  
sacar...)

**Aparte**

*[JUAN] hace que se va*

CRESPO: ¡Dónde vais, mancebo?

JUAN: Voy a que traigan la cena.

CRESPO: Allá hay mozos que la traigan.

TODOS: Despierta, Isabel, despierta.

ISABEL: (¿Qué culpa tengo yo, cielos,  
para estar a esto sujeta?)

**Aparte**

LOPE: Ya no se puede sufrir,  
porque es cosa muy mal hecha.

*Arroja don LOPE la mesa*

CRESPO: Pues, ¡y cómo si lo es!

*Arroja Pedro CRESPO la silla*

LOPE: Llevéme de mi impaciencia.  
¿No es, decidme, muy mal hecho,

CRESPO: que tanto una pierna duela?  
 De eso mismo hablaba yo.  
 LOPE: Pensé que otra cosa era.  
 Como arrojasteis la silla...  
 CRESPO: Como arrojasteis la mesa  
 vos, no tuve que arrojar  
 otra cosa yo más cerca.  
 (¡Disimulemos honor!) **Aparte**  
 LOPE: (¡Quién en la calle estuviera!) **Aparte**  
 Ahora bien, cenar no quiero.  
 Retiraos.  
 CRESPO: Enhorabuena.  
 LOPE: Señora, quedad con Dios.  
 ISABEL: El cielo os guarde.  
 LOPE: (A la puerta **Aparte**  
 de la calle, ¿no es mi cuarto?  
 Y en él, ¿no está una rodela?)  
 CRESPO: (¿No tiene puerta el corral, **Aparte**  
 y yo una espadilla vieja?)  
 LOPE: Buenas noches.  
 CRESPO: Buenas noches.  
 (Encerraré por de fuera **Aparte**  
 a mis hijos.)  
 LOPE: (Dejaré **Aparte**  
 un poco la casa quieta.)  
 ISABEL: (¡Oh, qué mal, cielos, los dos **Aparte**  
 disimulan que les pesa!)  
 INÉS: (Mal el uno por el otro **Aparte**  
 van haciendo la deshecha.)  
 CRESPO: ¡Hola, mancebo!  
 JUAN: ¿Señor?  
 CRESPO: Acá está la cama vuestra.

**Vanse [todos]. Salen don ÁLVARO, el  
 SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras, y soldados**

REBOLLEDO: Mejor estamos aquí,  
 el sitio es más oportuno;  
 tome rancho cada uno.  
 CHISPA: ¿Vuelve la música?  
 REBOLLEDO: Sí.  
 CHISPA: Ahora estoy en mi centro.  
 ÁLVARO: ¡Que no haya un ventana  
 entreabierto esta villana!  
 SARGENTO: Pues bien lo oyen allá dentro.  
 CHISPA: Espera.  
 SARGENTO: Será a mi costa  
 REBOLLEDO: No es más de hasta ver quién es  
 quien llega.  
 CHISPA: ¿Pues qué? ¿No ves  
 un jinete de la costa?

**Salen don MENDO con adarga, y NUÑO**

MENDO: ¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO: No,  
 no veo bien; pero bien  
 lo escucho.

MENDO: ¿Quién, cielos, quien  
 esto puede sufrir?

NUÑO: Yo.

MENDO: ¿Abrirá acaso Isabel  
 la ventana?

NUÑO: Sí, abrirá.

MENDO: No hará, villano.

NUÑO: No hará.

MENDO: ¡Ah celos, pena crüel!  
 Bien supiera yo arrojar  
 a todos a cuchilladas  
 de aquí; mas disimuladas  
 mis desdichas han de estar  
 hasta ver, si ella ha tenido  
 culpa de ello.

NUÑO: Pues aquí  
 nos sentemos.

MENDO: Bien. Así  
 estaré desconocido.

REBOLLEDO: Pues ya el hombre se ha sentado  
 --si ya no es, que ser ordena  
 algún alma que anda en pena  
 de las cañas que ha jugado  
 con su adarga a cuestras. Da  
 voz al aire.

CHISPA: Ya él la lleva.

REBOLLEDO: Va una jácara tan nueva,  
 que corra sangre.

CHISPA: Sí hará.

**Salen don LOPE y Pedro CRESPO a un tiempo, con broqueles. [Canta  
 la CHISPA]**

CHISPA: "Érase cierto Sampayo  
 la flor de los andaluces,  
 el jaque de mayor porte,  
 y el jaque de mayor lustre;  
 éste, pues, a la Chillona  
 topó un día..."

REBOLLEDO: No le culpen  
 la fecha, que el consonante  
 quiere que haya sido en lunes.

CHISPA: "Topó, digo, a la Chillona,  
 que, brindando entre dos luces,  
 ocupaba con el Garlo  
 la casa de los azumbres.  
 El Garlo, que siempre fue  
 en todo lo que le cumple  
 rayo de tejado abajo,  
 porque era rayo sin nube,  
 sacó la espada, y a un tiempo  
 un tajo y revés sacude."



**Acuchíllanlos don LOPE y Pedro CRESPO**

CRESPO: Sería de esta manera.  
LOPE: Que sería así no duden.

**Métenlos a cuchilladas y sale don LOPE**

LOPE: ¡Gran valor! Uno ha quedado  
de ellos, que es el que está aquí.

**Sale Pedro CRESPO**

CRESPO: Ciertamente es que el que queda ahí  
sin duda es algún soldado.  
LOPE: Ni aun éste no ha de escapar  
sin almagre.  
CRESPO: Ni éste quiero  
que quede sin que mi acero  
la calle le haga dejar.  
LOPE: ¿No huís con los otros?  
CRESPO: ¡Huid vos,  
que sabréis huir más bien!

**Riñen**

LOPE: ¡Voto a Dios, que riñe bien!  
CRESPO: ¡Bien pelea, voto a Dios!

**Sale JUAN**

JUAN: (¡Quiera el cielo, que le tope!) **Aparte**  
Señor, a tu lado estoy.  
LOPE: ¿Es Pedro Crespo?  
CRESPO: Yo soy.  
¿Es don Lope?  
LOPE: Sí, es don Lope.  
¿Que no habíais, no dijisteis,  
de salir? ¿Qué hazaña es ésta?  
CRESPO: Sean disculpa y respuesta  
hacer lo que vos hicisteis.  
LOPE: Aquesta era ofensa mía,  
vuestra no.  
CRESPO: No hay que fingir;  
que yo he salido a reñir  
por hacerlos compañía.

**Dentro, los SOLDADOS**

SOLDADO 1: A dar muerte nos juntemos  
a estos villanos.

**Salen don ÁLVARO y todos**

ÁLVARO: Mirad...  
LOPE: ¿Aquí no estoy yo? Esperad.  
¿De qué son estos extremos?  
ÁLVARO: Los soldados han tenido,  
porque se estaban holgando  
en esta calle cantando  
sin alboroto y rüido,  
una pendencia, y yo soy  
quien los está deteniendo.  
LOPE: Don Álvaro, bien entiendo  
vuestra prudencia; y pues hoy  
aqueste lugar está  
en ojeriza, yo quiero  
excusar rigor más fiero;  
y pues amanece ya,  
orden doy, que en todo el día,  
para que mayor no sea  
el daño, de Zalamea  
saquéis vuestra compañía.  
Y estas cosas acabadas,  
no vuelvan a ser, porque  
la paz otra vez pondré,  
¡voto a Dios!, a cuchilladas.  
ÁLVARO: Digo que aquesta mañana  
la compañía haré marchar.  
(La vida me has de costar, **Aparte**  
hermosísima villana.)

**Vanse don ÁLVARO y los SOLDADOS**

CRESPO: (Caprichudo es el don Lope; **Aparte**  
ya haremos migas los dos.)  
LOPE: Veníos connigo vos,  
y solo ninguno os tope.

**Vanse [todos]. Salen don MENDO y NUÑO  
herido**

MENDO: ¿Es algo, Nuño, la herida?  
NUÑO: Aunque fuera menor, fuera  
de mí muy mal recibida,  
y mucho más que quisiera  
MENDO: Yo no he tenido en mi vida  
mayor pena ni tristeza.  
NUÑO: Yo tampoco.  
MENDO: Que me enoje  
es justo. ¿Que su fiereza  
luego te dio en la cabeza?  
NUÑO: Todo este lado me coge.

**Tocan**

MENDO:                   ¿Qué es esto?  
NUÑO:                    La compañía  
                          que hoy se va.  
MENDO:                    Y es dicha mía,  
                          pues con este cesarán  
                          los celos del capitán.  
NUÑO:                    Hoy se ha de ir en todo el día.

***Salen don ÁLVARO y el SARGENTO***

ÁLVARO:                 Sargento, vaya marchando,  
                          antes que decline el día,  
                          con toda la compañía,  
                          y con prevención que, cuando  
                          se esconda en la espuma fría  
                          del océano español  
                          ese luciente farol,  
                          en ese monte le espero,  
                          porque hallar mi vida quiero  
                          hoy en la muerte del sol.  
SARGENTO:                Calla, que está aquí un figura  
                          del lugar.  
MENDO:                    Pasar procura,  
                          sin que entiendan mi tristeza.  
                          No muestres, Nuño, flaqueza.  
NUÑO:                    ¿Puedo yo mostrar gordura?

***Vanse [don MENDO y NUÑO]***

ÁLVARO:                 Yo he de volver al lugar,  
                          porque tengo prevenida  
                          una criada a mirar  
                          si puedo por dicha hablar  
                          a aquesta hermosa homicida.  
                          Dádivas han granjeado,  
                          que apadrine mi cuidado.  
SARGENTO:                Pues, señor, si has de volver,  
                          mira que habrás menester  
                          volver bien acompañado,  
                          porque al fin no hay que fiar  
                          de villanos.  
ÁLVARO:                    Ya lo sé.  
                          Algunos puedes nombrar  
                          que vuelvan conmigo.  
SARGENTO:                Haré  
                          cuanto me quieras mandar.  
                          Pero, ¿si acaso volviese  
                          don Lope, y te conociese  
                          al volver?  
ÁLVARO:                    Ese temor  
                          quiso también que perdiese  
                          en esta parte mi amor;  
                          que don Lope se ha de ir  
                          hoy también a prevenir

todo el tercio a Guadalupe;  
que todo lo dicho supe,  
yéndome ahora a despedir  
de él; porque ya el Rey vendrá,  
que puesto en camino está.

SARGENTO: Voy, señor, a obedecerte.

ÁLVARO: Que me va la vida, advierte.

**Vase [el SARGENTO] y salen REBOLLEDO y la  
CHISPA**

REBOLLEDO: ¡Señor, albricias me da!

ÁLVARO: ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO: Muy bien merecerlas puedo,  
pues solamente te digo...

ÁLVARO: ¿Qué?

REBOLLEDO: ...que ya hay un enemigo  
menos a quien tener miedo.

ÁLVARO: ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO: Aquel

mozo, hermano de Isabel.  
Don Lope se le pidió  
al padre, y él se le dio,  
y va a la guerra con él.

En la calle le he topado  
muy galán, muy alentado,  
mezclando a un tiempo, señor,  
rezagos de labrador  
con primicias de soldado.

De suerte que el viejo es ya  
quien pesadumbre nos da.

ÁLVARO: Todo nos sucede bien,  
y más, si me ayuda quien  
esta esperanza me da  
de que esta noche podré  
hablarla.

REBOLLEDO: No pongas duda.

ÁLVARO: Del camino volveré;  
que ahora es razón que acuda  
a la gente, que se ve  
ya marchar. Los dos seréis  
los que conmigo vendréis.

**Vase [don ÁLVARO]**

REBOLLEDO: Pocos somos, vive Dios,  
aunque vengan otros dos,  
otros cuatro y otros seis.

CHISPA: Y yo, si tú has de volver  
allá, ¿qué tengo de hacer?  
Pues no estoy segura yo,  
si da conmigo el que dio  
al barbero que coser.

REBOLLEDO: No sé qué he de hacer de ti.  
¿No tendrás ánimo, di,

de acompañarme?  
CHISPA: ¿Pues no?  
Vestido no tengo yo;  
ánimo y esfuerzo, sí.  
REBOLLEDO: Vestido no faltará;  
que ahí otro del paje está  
de jineta, que se fue.  
CHISPA: Pues yo a la par pasaré  
con él.  
REBOLLEDO: Vamos, que se va  
la bandera.  
CHISPA: Y yo veo ahora  
porque en el mundo he cantado...

***Canta [la CHISPA]***

"...que el amor del soldado  
no dura un hora."

***Vanse y salen don LOPE, Pedro CRESPO, y JUAN***

LOPE: A muchas cosas os soy  
en extremo agradecido;  
pero, sobre todas, ésta  
de darme hoy a vuestro hijo  
para soldado, en el alma  
os la agradezco y estimo.  
CRESPO: Yo os le doy para criado.  
LOPE: Yo os le llevo para amigo;  
que me ha inclinado en extremo  
su desenfado y su brío,  
y la afición a las armas.  
JUAN: Siempre a vuestros pies rendido  
me tendréis, y vos veréis  
de la manera que os sirvo,  
procurando obedeceros  
en todo.  
CRESPO: Lo que os suplico  
es que perdonéis, señor,  
si no acertare a serviros;  
porque en el rústico estudio,  
adonde rejas y trillos,  
palas, azadas y bioldos  
son nuestros mejores libros,  
no habrá podido aprender  
lo que en los palacios ricos  
enseña la urbanidad  
política de los siglos.  
LOPE: Ya que va perdiendo el sol  
la fuerza, irme determino.

JUAN: Veré si viene, señor,  
la litera.

*Vase [JUAN] y salen INÉS e ISABEL*

ISABEL: ¿Y es bien iros  
sin despediros de quien  
tanto desea serviros?

LOPE: No me fuera sin besaros  
las manos y sin pediros  
que liberal perdonéis  
un atrevimiento digno  
de perdón, porque no el precio  
hace el don, sino el servicio.  
Esta venera que, aunque  
está de diamantes ricos  
guarnecida, llega pobre  
a vuestras manos, suplico  
que la toméis y traigáis  
por patena en nombre mío.

ISABEL: Mucho siento que penséis,  
con tan generoso indicio,  
que pagáis el hospedaje,  
pues, de honra que recibimos,  
somos los deudores.

LOPE: Esto  
no es paga, sino cariño.

ISABEL: Por cariño, y no por paga,  
solamente la recibo.  
A mi hermano os encomiendo,  
ya que tan dichoso ha sido  
que merece ir por criado  
vuestro.

LOPE: Otra vez os afirmo  
que podéis descuidar de él;  
que va, señora, conmigo.

*Sale JUAN*

JUAN: Ya está la litera puesta.

LOPE: Con Dios os quedad.

CRESPO: El mismo  
os guarde.

LOPE: ¡Ah, buen Pedro Crespo!

CRESPO: ¡Oh, señor don Lope invicto!

LOPE: ¿Quién nos dijera aquel día  
primero que aquí nos vimos,  
que habíamos de quedar  
para siempre tan amigos?

CRESPO: Yo lo dijera, señor,  
si allí supiera, al oíros,  
que erais...

LOPE: Decid por mi vida.

CRESPO: Loco de tan buen capricho.

**Vase [don LOPE y habla Pedro CRESPO] a JUAN**

En tanto que se acomoda  
el señor don Lope, hijo,  
ante tu prima y tu hermana,  
escucha lo que te digo.  
Por la gracia de Dios, Juan,  
eres de linaje limpio,  
más que el sol, pero villano.  
Lo uno y otro te digo;  
aquello, porque no humilles  
tanto tu orgullo y tu brío,  
que dejes, desconfiado,  
de aspirar con cuerdo arbitrio  
a ser más; lo otro, porque  
no vengas desvanecido  
a ser menos. Igualmente  
usa de entrambos designios  
con humildad; porque, siendo  
humilde, con cuerdo arbitrio  
acordarás lo mejor  
y como tal, en olvido  
pondrás cosas, que suceden  
al revés en los altivos.  
¡Cuántos, teniendo en el mundo  
algún defecto consigo,  
le han borrado por humildes;  
y cuántos, que no han tenido  
defecto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobre manera;  
sé liberal y partido,  
que el sombrero y el dinero  
son los que hacen los amigos;  
y no vale tanto el oro  
que el sol engendra en el indio  
suelo, y que consume el mar,  
como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres;  
la más humilde, te digo,  
que es digna de estimación;  
porque al fin de ellas nacimos.  
No riñas por cualquier cosa;  
que cuando en los pueblos miro  
muchos, que a reñir se enseñan,  
mil veces entre mí digo:  
"Aquesta escuela no es  
la que ha de ser". Pues colijo  
que no ha de enseñarse a un hombre  
con destreza, gala y brío  
a reñir, sino a por qué  
ha de reñir; que yo afirmo  
que, si hubiera un maestro solo  
que enseñara prevenido,  
no el cómo, el por qué se riña,  
todos le dieran sus hijos.

Con esto y con el dinero  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando  
de asiento, un par de vestidos,  
al amparo de don Lope  
y mi bendición, yo fío  
en Dios, que tengo de verte  
en otro puesto. Adiós, hijo;  
que me enternezco en hablarte.

JUAN: Hoy tus razones imprimo  
en el corazón, adonde  
vivirán, mientras yo vivo.  
Dame tu mano. Y tú, hermana,  
los brazos; que ya ha partido  
don Lope mi señor, y es  
fuerza alcanzarlo.

ISABEL: Los míos  
bien quisieran detenerte.

JUAN: Prima, adiós.

INÉS: Nada te digo  
con la voz, porque los ojos  
hurtan a la voz su oficio.  
Adiós.

CRESPO: ¡Ea, vete presto!  
Que cada vez que te miro,  
siento más el que te vayas,  
y ha de ser, porque lo he dicho.

JUAN: El cielo con todos quede.

**Vase [JUAN]**

CRESPO: El cielo vaya contigo.

ISABEL: ¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO: Ahora, que no le miro,  
hablaré más consolado.  
¿Qué había de hacer conmigo  
sino ser toda su vida  
un holgazán, un perdido?  
Váyase a servir al Rey.

ISABEL: Que de noche haya salido,  
me pesa a mí.

CRESPO: Caminar  
de noche por el estío,  
antes es comodidad,  
que fatigo; y es preciso  
que a don Lope alcance luego  
al instante. (Enternecido  
me deja, cierto, el muchacho,  
aunque en público me animo.)

ISABEL: Éntrate, señor, en casa.

INÉS: Pues sin soldados vivimos,  
estémonos otro poco  
gozando a la puerta el frío  
viento que corre; que luego  
saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO: (A la verdad, no entro dentro

**Aparte**

**Aparte**





ÁLVARO: Entrémonos allá dentro.  
Ya es tiempo. ¡Llegad, amigos!  
ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor! ¿Qué es  
esto?  
ÁLVARO: Es una furia, un delirio  
de amor.

**Llévanla**

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor!  
CRESPO: ¡Ah, cobardes!  
INÉS: ¡Señor mío,  
yo quiero aquí retirarme!

**Vase [ISABEL]**

CRESPO: Como echáis de ver, ¡ah, impíos!,  
que estoy sin espada, alevés,  
falsos y traidores!  
REBOLLEDO: Idos,  
si no queréis que la muerte  
sea el último castigo.  
CRESPO: ¿Qué importará, si está muerto  
mi honor, el quedar yo vivo?  
¡Ah, quién tuviera una espada!  
Cuando sin armas te sido  
es imposible. Ya airado  
a ir por ella me animo.  
¡Los he de perder de vista!  
¿Qué he de hacer hados esquivos  
que de cualquiera manera  
es uno solo el peligro?

**Sale INÉS con la espada**

INÉS: Ésta, señor, es tu espada.

**Vase [INÉS]**

CRESPO: A buen tiempo la has traído.  
Ya tengo honra, pues ya tengo  
espada con que seguirlos.  
Soltad la presa, traidores  
cobardes, que habéis traído,  
que he de cobrarla o la vida  
he de perder.

**Riñen**

SARGENTO: Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.  
CRESPO: Mis males son infinitos,



---

## JORNADA TERCERA

---

*Sale ISABEL como llorando*

ISABEL:           Nunca amanezca a mis ojos  
                  la luz hermosa del día,  
                  porque a su sombra no tenga  
                  vergüenza yo de mí misma.  
                  ¡Oh tú, de tantas estrellas  
                  primavera fugitiva,  
                  no des lugar a la aurora,  
                  que tu azul campaña pisa,  
                  para que con risa y llanto  
                  borre tu apacible vista!  
                  Y ya que ha de ser, que sea  
                  con llanto, mas no con risa.  
                  ¡Detente, oh mayor planeta,  
                  mas tiempo en la espuma fría  
                  del mar! Deja que una vez  
                  dilate la noche fría  
                  su trémulo imperio; deja  
                  que de tu deidad se diga,  
                  atenta a mis ruegos, que es  
                  voluntaria y no precisa!  
                  ¿Para qué quieres salir  
                  a ver en la historia mía  
                  la más enorme maldad,  
                  la más fiera tiranía,  
                  que en venganza de los hombre  
                  quiere el cielo que se escriba?  
                  Mas, ¡ay de mí!, que parece  
                  que es fiera tu tiranía;  
                  pues desde que te rogué  
                  que te detuvieses, miran  
                  mis ojos tu faz hermosa  
                  descollarse por encima  
                  de los montes. ¡Ay de mí,  
                  que acosada y perseguida  
                  de tantas penas, de tantas  
                  ansias, de tantas impías  
                  fortunas, contra mi honor  
                  se han conjurado tus iras!  
                  ¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
                  Si a mi casa determinan  
                  volver mis erradas plantas,  
                  será dar nueva mancuella

a un anciano padre mío,  
que otro bien, otra alegría  
no tuvo, sino mirarse  
en la clara luna limpia  
de mi honor, que hoy desdichado  
tan torpe mancha le eclipsa.  
Si dejo, por su respeta  
y mi temor afligida,  
de volver a casa, dejo  
abierto el paso a que diga  
que fui cómplice en mi infamia;  
y ciega e inadvertida  
vengo a hacer de la inocencia  
acreedora a la malicia.  
¡Qué mal hice, qué mal hice  
de escaparme fugitiva  
de mi hermano! ¿No valiera  
más que su cólera altiva  
me diera la muerte, cuando  
llegó a ver la suerte mía?  
Llamarle quiero, que vuelva  
con saña más vengativa,  
y me dé muerte. Confusas  
voces el eco repita,  
diciendo...

***Dentro [Pedro CRESPO]***

CRESPO: Vuelve a matarme,  
serás piadoso homicida;  
que no es piedad, no, dejar  
a un desdichado con vida.

ISABEL: ¿Qué voz es ésta, que mal  
pronunciada y poco oída,  
no se deja conocer?

CRESPO: Dadme muerte, si os obliga  
ser piadosos.

ISABEL: ¡Cielos, cielos!  
Otro la muerte apellida,  
otro desdichado hay  
que hoy a pesar suyo viva.  
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

***Descúbrese CRESPO atado***

CRESPO: Si piedades solicita  
cualquiera que aqeste monte  
temerosamente pisa,  
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!  
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL: Atadas atrás las manos  
a una rigurosa encina...

CRESPO: Enterneciendo los cielos  
con las voces que apellida...

ISABEL: ...mi padre está.

CRESPO: ...mi hija viene.  
ISABEL: ¡Padre y señor!  
CRESPO: ¡Hija mía!  
Llégate, y quita estos lazos.  
ISABEL: No me atrevo; que si quitan  
los lazos, que te aprisionan,  
una vez las manos mías,  
no me atreveré, señor,  
a contarte mis desdichas,  
a referirte mis penas;  
porque, si una vez te miras  
con manos y sin honor  
me darán muerte tus iras,  
y quiero ante que las veas  
referirte a mis fatigas.  
CRESPO: Detente, Isabel, detente.  
No prosigas; que desdichas,  
Isabel, para contarlas  
no es menester referirlas.  
ISABEL: Hay muchas cosas que sepas,  
y es forzoso que al decirlas  
tu valor se irrite, y quieras  
vengarlas antes de oírlas.  
Estaba anoche gozando  
la seguridad tranquila,  
que al abrigo de tus canas  
mis años me prometían,  
cuando aquellos embozados  
traidores, que determinan  
que lo que el honor defiende  
el atrevimiento rinda,  
me robaros; bien así,  
como de los pechos quita  
carnicero hambriento lobo  
a la simple corderilla.  
Aquel capitán, aquel  
huésped ingrato, que el día  
primero introdujo en casa  
tan nunca esperada cisma  
de traiciones y cautelas,  
de pependencias y rencillas,  
fue el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacías  
espaldas otros traidores,  
que la bandera militan.  
Aquese intricado, oculto  
monte que está a la salida  
del lugar, fue su sagrado.  
¿Cuándo de la tiranía  
no son sagrados los montes?  
Aquí ajena de mí misma  
dos veces me miré, cuando  
aun tu voz, que me seguía,  
me dejó, porque ya el viento  
a quien tus acentos fías,  
con la distancia, por puntos  
adelgazándose iba;

de suerte, que las que eras  
antes razones distintas,  
no eran voces sino ríos;  
luego en el viento esparcidas,  
no eran voces, sino ecos  
de una confusas noticias;  
como aquel que oye un clarín,  
que, cuando de él se retira,  
le queda por mucho rato,  
si no el ruido, la noticia.  
El traidor pues, en mirando  
que ya nadie hay quien le diga,  
que ya nadie hay que me ampara,  
porque hasta la luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
o crüel o vengativa,  
aquella, ¡ay de mí!, prestada  
luz, que del sol participa,  
pretendió--¡ay de mí otra vez  
y otras mil!--con fementidas  
palabras buscar disculpa  
a su amor. ¿A quién no admira  
querer de un instante a otro  
hacer la ofensa caricia?  
¡Mal hay el hombre, mal haya  
el hombre que solicita  
por fuerza ganar un alma!  
Pues no advierte, pues no mira,  
que las victorias de amor  
no hay trofeo en que consistan,  
sino en granjear el cariño  
de la hermosura que estiman;  
porque querer sin el alma  
una hermosura ofendida,  
es querer una belleza  
hermosa pero no viva!  
¡Qué ruegos, qué sentimientos,  
ya de humilde, ya de altiva,  
no le dije! Pero en vano;  
pues--¡calle aquí la voz mía!--  
soberbio--¡enmudezca el llanto!--  
atrevido--¡el pecho gima!--  
descortés--¡lloren los ojos!--  
fiero--¡ensordezca la envidia!--  
tirano--¡falte el aliento!--  
osado--¡luto me vista!...  
y si lo que la voz yerra,  
tal vez el acción explica.  
De vergüenza cubro el rostro,  
de empacho lloro ofendida,  
de rabia tuerzo las manos,  
el pecho rompe de ira.  
Entiende tú las acciones;  
pues no hay voces que lo digan.  
Baste decir que a las quejas  
de los vientos repetidas,  
en que ya no pedía al cielo

socorro sino justicia,  
salió el alba, y con el alba,  
trayendo a la luz por guía,  
sentí ruido entre unas ramas.  
Vuelvo a mirar quién sería,  
y veo a mi hermano. ¡Ay cielos!  
¿Cuándo, cuándo, ah suerte impía,  
llegaron a un desdichado  
los favores con más prisa?  
Él, a la dudosa luz  
que, si no alumbra, domina,  
reconoce el daño antes  
que ninguno se lo diga  
--que son lince los pesares  
que penetran con la vista--.  
Sin hablar palabra, saca  
el acero, que aquel día  
le ceñiste. El capitán,  
que el tardo socorro mira  
en mi favor, contra el suyo  
saca la blanca cuchilla.  
Cierra el uno con el otro;  
este repara, aquel tira;  
y yo, en tanto que los dos  
generosamente lidian,  
viendo temerosa y triste,  
que mi hermano no sabía  
si tenía culpa o no,  
por no aventurar mi vida  
en la disculpa, la espalda  
vuelvo, y por la entretejida  
maleza del monte huyo;  
pero no con tanta prisa,  
que no hiciese de unas ramas  
intricadas celosías;  
porque deseaba, señor,  
saber lo mismo que huía.  
A poco rato mi hermano  
dio al capitán una herida.  
Cayó. Quiso asegurarle...  
cuando los que ya venían  
buscando a su capitán  
en su venganza se incitan.  
Quiere defenderse; pero  
viendo que era una cuadrilla,  
corre veloz. No le siguen,  
porque todos determinan  
más acudir al remedio  
que a la venganza que incitan.  
En brazos al capitán,  
volvieron hacia la villa,  
sin mirar en su delito;  
que en las penas sucedidas  
acudir determinaron  
primero a la más precisa.  
Yo, pues, que atenta miraba  
eslabonadas y asidas



unas ansias de otras ansias,  
ciega, confusa y corrida,  
discurrí, bajé, corrí,  
sin luz, sin norte, sin guía,  
monte, llano y espesura,  
hasta que a tus pies rendida,  
antes que me des la muerte,  
te he contado mis desdichas.  
Ahora, que ya las sabes,  
generosamente anima  
contra mi vida el acero,  
el valor contra mi vida;  
que ya para que me mates  
aquestos lazos te quitan  
mis manos; alguno de ellos  
mi cuello infeliz oprima.

**Desátale**

Tu hija soy, sin honra estoy,  
y tú libre; solicita  
con mi muerte tu alabanza,  
para que de ti se diga  
que, por dar vida a tu honor  
diste la muerte a tu hija.

**Arrodíllase**

CRESPO:           Álzate, Isabel, del suelo;  
no, no estás más de rodillas;  
que a no haber estos sucesos  
que atormenten y persigan,  
ociosas fueran las penas,  
sin estimación las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
y es menester que se impriman  
con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa;  
demos la vuelta a mi casa;  
que este muchacho peligra,  
y hemos menester hacer  
diligencias exquisitas,  
por saber de él, y ponerle  
en salvo.

ISABEL:                           (¡Fortuna mía,  
o mucha cordura o mucha  
cautela es ésta!)

**Aparte**

CRESPO:                           Camina.  
(¡Vive Dios que si la fuerza  
y necesidad precisa  
de curarse hizo volver  
al capitán a la villa,  
que pienso que le está bien  
morirse de aquella herida  
por excusarse de otra

**Aparte**



ISABEL: A tu casa te retira.  
(¡Duélese el cielo de mí!) **Aparte**  
Yo he de acompañarte.

CRESPO: Hija,  
ya tenéis el padre alcalde,  
él os guardará justicia.

**Vanse. Salen don ÁLVARO con banda, como  
herido, y el SARGENTO**

ÁLVARO: Pues la herida no era nada,  
¿por qué me hicisteis volver  
aquí?

SARGENTO: ¿Quién pudo saber  
lo que era antes de curada?

ÁLVARO: Ya la cura prevenida,  
hemos de considerar,  
que no es bien aventurar  
hoy la vida por la herida.

SARGENTO: ¿No fuera mucho peor  
que te hubieras desangrado?

ÁLVARO: Puesto que ya estoy curado,  
detenernos será error.

Vámonos, antes que corra  
voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

SARGENTO: Sí.

ÁLVARO: Pues la fuga nos socorra  
del riesgo de estos villanos,  
que, si se llega a saber  
que estoy aquí, habrá de ser  
fuerza apelar a las manos.

**Sale REBOLLEDO**

REBOLLEDO: La justicia aquí se ha entrado.

ÁLVARO: ¿Qué tiene que ver conmigo  
justicia ordinaria?

REBOLLEDO: Digo,  
que hasta aquí ha llegado.

ÁLVARO: Nada me puede a mí estar  
mejor, llegando a saber  
que estoy aquí, y no temer  
a la gente del lugar;  
que la justicia es forzoso  
remitirme en esta tierra  
a mi consejo de guerra;  
con que, aunque el lance es penoso,  
tengo mi seguridad.

REBOLLEDO: Sin duda se ha querellado  
el villano.

ÁLVARO: Eso he pensado.

**Dentro**

ESCRIBANO: Todas las puertas tomad,  
y no me salga de aquí  
soldado que aquí estuviere;  
y al que salirse quisiere,  
matadle.

**Salen Pedro CRESPO con vara, el ESCRIBANO, y los  
que puedan**

ÁLVARO: Pues, ¿cómo así  
entráis? Mas... ¿qué es lo que veo?

CRESPO: ¿Cómo no? A mi parecer  
la justicia ha menester  
más licencia, a lo que creo.

ÁLVARO: La justicia, cuando vos  
de ayer acá lo seáis,  
no tiene, si lo miráis,  
que ver conmigo.

CRESPO: Por Dios,  
señor, que no os alteréis;  
que sólo a una diligencia  
vengo, con vuestra licencia,  
aquí, y que solo os quedéis  
importa.

**A los soldados**

ÁLVARO: Salíos de aquí.

**Al ESCRIBANO y los otros**

CRESPO: Salíos vosotros también.

**Al escribano**

Con esos soldados ten  
gran cuidado.

ESCRIBANO: Harélo así.

**Vanse [el ESCRIBANO, los soldados, y los  
labradores]**

CRESPO: Ya que yo, como justicia,  
me valí de su respeto,  
para obligaros a oírme,  
la vara a esta parte dejo,  
y como un hombre no más  
deciros mis penas quiero.

**Arrima la vara**

Y puesto que estamos solos,  
señor don Álvaro, hablemos  
más claramente los dos  
sin que tantos sentimientos  
como tiene encerrados  
en las cárceles del pecho  
acierten a quebrantar  
las prisiones del silencio.  
Yo soy un hombre de bien;  
que a escoger mi nacimiento,  
no dejara, es Dios Testigo,  
un escrúpulo, un defecto  
en mí, que suplir pudiera  
la ambición de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales  
me he tratado con respeto.  
De mí hacen estimación  
el cabildo y el concejo.  
Tango muy bastante hacienda,  
porque no hay, gracias al cielo,  
otro labrador más rico  
en todos aquestos pueblos  
de la comarca. Mi hija  
se ha criado, a lo que pienso,  
con la mejor opinión,  
virtud y recogimiento  
del mundo. Tal madre tuvo  
--téngala Dios en el cielo!--  
...Bien pienso que bastará,  
señor, para abono de esto,  
el ser rico, y no haber quien  
me murmure, ser modesto,  
y no haber quien me baldone;  
y mayormente viviendo  
en un lugar corto, donde  
otra falta no tenemos  
más que decir unos de otros  
las faltas y los defectos;  
y pluguiera a Dios, señor,  
que se quedara en saberlos.  
Si es muy hermosa mi hija,  
díganlo vuestros extremos,  
aunque pudiera, al decirlos,  
con mayores sentimientos  
llorar. Señor, ya esto fue  
mi desdicha. No apuremos  
toda la ponzoña al vado;  
quédese algo al sufrimiento.  
No hemos de dejar, señor,  
salirse con todo al tiempo;  
algo hemos de hacer nosotros  
para encubrir sus defectos.  
Éste ya veis si es bien grande,  
pues aunque encubrirle quiero,  
no puedo; que sabe Dios,

que a poder estar secreto  
y sepultado en mí mismo,  
no viniera a lo que vengo;  
que todo esto remitiera,  
por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando pues remediar  
agravio tan manifiesto,  
buscar remedio a mi afrenta,  
es venganza, no es remedio;  
y vagando de uno en otro,  
uno solamente advierto,  
que a mí me está bien y a vos  
no mal; y es, que desde luego  
os toméis toda mi hacienda,  
sin que para mi sustento  
ni el de mi hijo, a quien yo  
traeré a echar a los pies vuestros,  
reserve un maravedí,  
sino quedarnos pidiendo  
limosna, cuando no haya  
otro camino, otro medio  
con que poder sustentarnos.  
Y si queréis desde luego  
poner una S y un clavo  
hoy a los dos y vendernos,  
será aquesta cantidad  
más del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinión  
que habéis quitado. No creo,  
que desluzcáis vuestro honor  
porque los merecimientos,  
que vuestros hijos, señor,  
perdieren, por ser mis nietos,  
ganarán con más ventaja,  
señor, con ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refrán dice  
que el caballo--y es lo cierto--  
lleva la silla. Mirad,

#### ***Híncase de rodillas***

que a vuestros pies os lo ruego  
de rodillas y llorando  
sobre estas canas que el pecho,  
viendo nieve y agua, piensa,  
que se me estás derritiendo.  
¿Qué os pido? Un honor os pido,  
que me quitasteis vos mesmo;  
y con ser mío, parece,  
según os lo estoy pidiendo  
con humildad, que no os pido  
lo que es mío, sino vuestro.  
Mirad, que puedo tomarle  
por mis manos, y no quiero,  
sino que vos me los deis.  
(¡Ya me falta el sufrimiento!)

ÁLVARO:

**Aparte**

Viejo cansado y prolijo,  
agradeced que no os doy  
la muerte a mis manos hoy,  
por vos y por vuestro hijo;  
    porque quiero que debáis  
no andar con vos más crüel  
a la beldad de Isabel.  
Si vengar solicitáis  
    por armas vuestra opinión,  
poco tengo que temer;  
si por justicia ha de ser,  
no tenéis jurisdicción.

CRESPO:           ¿Que en fin no os mueve mi llanto?

ÁLVARO:          Llantos no se han de creer  
de viejo, niño y mujer.

CRESPO:          ¿Que no pueda dolor tanto  
mereceros un consuelo?

ÁLVARO:          ¿Qué más consuelo queréis,  
pues con la vida volvéis?

CRESPO:          Mirad que echado en el suelo  
mi honor a voces os pido.

ÁLVARO:          ¡Qué enfado!

CRESPO:                         Mirad que soy  
alcalde en Zalamea hoy.

ÁLVARO:          Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción. Es consejo  
de guerra enviará por mí.

CRESPO:          ¿Es eso os resolvéis?

ÁLVARO:                         Sí,  
caduco y cansado viejo.

CRESPO:          ¿No hay remedio?

ÁLVARO:                         El de callar  
es el mejor para vos.

CRESPO:          ¿No otro?

ÁLVARO:                         No.

CRESPO:                         Pues, ¡juro a Dios,

**[Levántase y] toma la vara**

que me lo habéis de pagar!  
¡Hola!

**Salen el ESCRIBANO y los villanos**

ESCRIBANO:                         ¿Señor?

ÁLVARO:                         ¿Qué querrán  
estos villanos hacer?

ESCRIBANO:          ¿Qué es lo que manda?

CRESPO:                         Prender  
mando al señor capitán.

ÁLVARO:                         ¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
en servicio del Rey, no  
se puede hacer.

CRESPO: Probaremos.  
De aquí, si no es preso o muerto,  
no saldréis.

ÁLVARO: Yo os apercibo  
que soy un capitán vivo.

CRESPO: ¿Soy yo acaso alcalde [tuerto]?  
Daos al instante a prisión.

ÁLVARO: (No me puedo defender **Aparte**  
fuerza es dejarme prender.)  
Al Rey de esta sinrazón  
me quejaré.

CRESPO: Yo también  
de esa otra; y aun bien que está  
cerca de aquí, y nos oirá  
a los dos. Dejar es bien  
esa espada.

ÁLVARO: No es razón,  
que...

CRESPO: ¿Cómo no, si vais preso?

ÁLVARO: Tratad con respeto.

CRESPO: Eso  
está muy puesto en razón.

**Al ESCRIBANO**

Con respeto le llevad  
a las casas en efeto  
del concejo, y con respeto  
un par de grillos le echad  
y una cadena, y tened  
con respeto gran cuidado,  
que no hable a ningún soldado.  
Y a todos también poned  
en la cárcel, que es razón,  
y aparte, porque después  
con respeto a todos tres  
les tomen la confesión.

**Aparte a don ÁLVARO**

Y aquí, para entre los dos  
si hallo harto paño, en efeto  
con muchísimo respeto  
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!  
ÁLVARO: ¡Ah, villanos con poder!

**Llévanle preso. Vanse. Salen REBOLLEDO, la  
CHISPA, el ESCRIBANO y CRESPO**

ESCRIBANO: Este paje, este soldado,  
son los que mi cuidado  
sólo ha podido prender;  
que otro se puso en huida.

CRESPO: Éste el pícaro es que canta.



Con un paso de garganta  
no ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO:           ¿Pues qué delito es, señor,  
el cantar?

CRESPO:                Que es virtud siento,  
y tanto, que un instrumento  
tengo en que cantéis mejor.  
                  Resolveos a decir...

REBOLLEDO:           ¿Qué?

CRESPO:                ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO:           Tu hija, mejor que yo  
lo sabe.

CRESPO:                ...o has de morir.

CHISPA:                Rebolledo, determina  
negarlo punto por punto;  
serás, si niegas, asunto  
para una jacarandina  
                  que cantaré.

CRESPO:                ¿A vos, después,  
quién otra os ha de cantar?

CHISPA:                A mí no me pueden dar  
tormento.

CRESPO:                Sepamos, pues,  
                  por qué.

CHISPA:                Esto es cosa asentada,  
y que no hay ley que tal mande.  
¿Qué causa tenéis?

CHISPA:                Bien grande.

CRESPO:                ¡Decid, cuál!

CHISPA:                Estoy preñada.

CRESPO:                (¿Hay cosa más grande?           **Aparte**  
Mas la cólera me inquieta.)  
¿No sois paje de jineta?

CHISPA:                No, señor, sino de brida.

CRESPO:                Resolveos a decir  
vuestros dichos.

CHISPA:                Sí, diremos  
y aún más de los que sabemos;  
que peor será morir.

CRESPO:                Eso excusará a los dos  
del tormento.

CHISPA:                Si es así,  
pues para cantar nací,  
he de cantar, ¡vive Dios!

**Cantan**

REBOLLEDO:           "¡Tormento me quieren dar!"  
                  "Y, ¿qué quieren darme a mí?"

CRESPO:                ¿Qué hacéis?

CHISPA:                Templar desde aquí  
pues que vamos a cantar.

Vanse. Sale JUAN

JUAN: Desde que al traidor herí  
en el monte, desde que  
riñendo con él, porque  
llegaron tantos, volví  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado,  
y a mi hermana no he encontrado.  
En efecto, me he atrevido  
a venirme hasta el lugar  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa  
a mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
que haga, cielos, en favor  
de mi vida y de mi honor.

**Salen ISABEL e INÉS**

INÉS: Tanto sentimiento deja;  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.  
ISABEL: Pues, ¿quién te ha dicho, ¡ay Inés!,  
que no aborrezco la vida?  
JUAN: Diré a mi padre... ¡ay de mí!  
¿No es ésta Isabel? Es llano,  
pues, ¿qué espero?

**Saca la daga**

INÉS: ¡Primo!  
ISABEL: ¡Hermano!  
¿Qué intentas?  
JUAN: Vengar así  
la ocasión en que hoy has puesto  
mi vida y mi honor.  
ISABEL: ¡Advierte!...  
JUAN: Tengo de darte la muerte,  
¡viven los cielos!

**Sale Pedro CRESPO [con la vara]**

CRESPO: ¿Qué es esto?  
JUAN: Es satisfacer, señor,  
una injuria, y es vengar  
una ofensa, y castigar...  
CRESPO: Basta, basta; que es error  
que os atreváis a venir...  
JUAN: (¿Qué es lo que mirando estoy?) **Aparte**  
CRESPO: ...delante así de mí hoy,  
acabando ahora de herir  
en el monte un capitán.  
JUAN: Señor, si le hice esa ofensa,  
que fue en honrada defensa

de tu honor.  
CRESPO:                    ¡Ea, basta, Juan!  
                              ¡Hola!

***Salen los labradores***

                              ¡Llevedle también  
preso!  
JUAN:                    ¿A tu hijo, señor,  
                              tratas con tanto rigor?  
CRESPO:                Y aun a mi padre también  
                              con tal rigor le tratará.  
                              (Aquesto es asegurar                **Aparte**  
                              su vida, y han de pensar  
                              que es la justicia más rara  
                              del mundo.)

JUAN:                    Escucha por qué.  
                              Habiendo un traidor herido,  
                              a mi hermana he pretendido  
                              matar también...

CRESPO:                Ya lo sé.  
                              Pero no basta sabello  
                              yo como yo, que ha de ser  
                              como alcalde, y he de hacer  
                              información sobre ello;  
                              y hasta que conste, qué culpa  
                              te resulta del proceso,  
                              tengo de tenerte preso.  
                              (Yo le hallaré la disculpa.)                **Aparte**

JUAN:                    Nadie entender solicita  
                              tu fin, pues sin honra ya  
                              prendes a quien te la da,  
                              guardando a quien te la quita.

***Llévanlo preso [a JUAN]***

CRESPO:                Isabel, entra a firmar  
                              esta querrela que has dado  
                              contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL:                ¿Tú, que quisiste ocultar  
                              nuestra ofensa, eres ahora  
                              quien más trata publicarla?  
                              Pues no consigues vengarla,  
                              consigue el callarla ahora.

CRESPO:                Que ya que, como quisiera  
                              me quita esta obligación,  
                              satisfacer mi opinión  
                              ha de ser de esta manera.

***Vase [ISABEL]***

                              Inés, pon ahí esa vara;  
                              pues que por bien no ha querido  
                              ver el caso concluido,



ni que haya en el mundo creo  
quien tan mal os aconseje.  
¿Sabéis por qué le prendió?

LOPE: No; mas sea lo que fuere  
justicia la parte espere  
de mí; que también sé yo  
degollar si es necesario.

CRESPO: Vos no debéis de alcanzar,  
señor, lo que en un lugar  
es un alcalde ordinario.

LOPE: ¿Será más de un villanote?

CRESPO: Un villanote será  
que, si cabezudo da,  
en que ha de darle garrote,  
¡par Dios!, se salga con ello.

LOPE: No se saldrá tal, ¡par Dios!,  
y si por ventura vos,  
si sale o no, queréis vello,  
decidme dó vive o no.

CRESPO: Bien cerca vive de aquí.

LOPE: Pues a decirme vení  
quién es el alcalde.

CRESPO: Yo.

LOPE: ¡Voto a Dios, que lo sospecho!

CRESPO: ¡Voto a Dios, como os le he dicho!

LOPE: Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO: Pues, señor, lo hecho hecho.

LOPE: Yo por el preso he venido  
y a castigar este exceso.

CRESPO: Pues yo acá le tengo preso  
por lo que acá ha sucedido.

LOPE: ¿Vos sabéis que a servir pasa  
al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO: ¿Vos sabéis que me robó  
a mi hija de mi casa?

LOPE: ¿Vos sabéis que mi valor  
dueño de esta causa ha sido?

CRESPO: ¿Vos sabéis cómo atrevido  
robó en un monte mi honor?

LOPE: ¿Vos sabéis cuánto os prefiere  
el cargo que he gobernado?

CRESPO: ¿Vos sabéis que le he rogado  
con la paz y no la quiere?

LOPE: Que os entráis no es bien, se arguya,  
en otra jurisdicción.

CRESPO: Él se me entró en mi opinión  
sin ser jurisdicción suya.

LOPE: Yo os sabré satisfacer  
obligándome a la paga.

CRESPO: Jamás pedí a nadie que haga  
lo que yo me pueda hacer.

LOPE: Yo me he de llevar el preso;  
ya estoy en ello empeñado.

CRESPO: Yo por acá he sustanciado  
el proceso.

LOPE: ¿Qué es proceso?

CRESPO: Unos pliegos de papel,

que voy juntando, en razón  
de hacer la averiguación  
de la causa.

LOPE: Iré por él  
a la cárcel.

CRESPO: No embarazo  
que vais, solo se repare  
que hay orden que al que llegare  
le den un arcabuzazo.

LOPE: Como a esas balas estoy  
enseñado yo a esperar...  
(Mas no se ha de aventurar  
nada en el acción de hoy.)  
¡Hola, soldado!

**Aparte**

**Sale un SOLDADO**

Id volando,  
y a todas las compañías  
que alojadas estos días  
han estado y van marchando  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en escuadrones,  
con balas en los cañones  
y con las cuerdas caladas.

SOLDADO 1: No fue menester llamar  
la gente; que habiendo oído  
aquesto que ha sucedido  
se ha entrado en el lugar.

LOPE: Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver  
si me dan el preso o no.

CRESPO: Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer!

**Éntranse. Tocan cajas y dicen dentro**

LOPE: Ésta es la cárcel, soldados,  
adonde está del capitán.  
Si no os le dan al momento,  
poned fuego y la abrasad.  
Y si se pone en defensa  
el lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO: Ya, aunque rompan la cárcel,  
no le darán libertad.

LOPE: ¡Mueran aquestos villanos!

CRESPO: ¿Que mueran? Pues, ¿qué? ¿No hay  
más?

LOPE: Socorro les ha venido.  
¡Romped la cárcel, llegad,  
romped la puerta!

**Salen el REY, don LOPE y los soldados, Pedro  
CRESPO, y los villanos. Todos se descubren**

REY: ¿Qué es esto?  
Pues, ¿de esta manera estáis  
viniendo yo?

LOPE: Ésta es, señor,  
la mayor temeridad  
de un villano, que vio el mundo.  
Y, ¡vive Dios!, que a no entrar  
en el lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Majestad,  
que había de hallar luminarias  
puestas por todo el lugar.

REY: ¿Qué ha sucedido?

LOPE: Un alcalde  
ha prendido un capitán  
y viniendo yo por él  
no le quieren entregar.

REY: ¿Quién es el alcalde?

CRESPO: Yo.

REY: ¿Y qué disculpas me dais?

CRESPO: Este proceso, en que bien  
probado el delito está,  
digno de muerte por ser  
una doncella robar,  
forzarla en un despoblado  
y no quererse casar  
con ella, habiendo su padre  
rogádole con la paz.

LOPE: Éste es el alcalde, y es  
su padre.

CRESPO: No importa en tal  
caso; porque, si un extraño  
se viniera a querellar,  
¿no había de hacer justicia?  
Sí. ¿Pues qué más se me da  
hacer por mi hija lo mismo  
que hiciera por los demás?  
Fuera de que, como he preso  
un hijo mío, es verdad  
que no escuchara a mi hija,  
pues era la sangre igual.  
Mírese, si está bien hecha  
la causa; miren, si hay  
quien diga que yo haya hecho  
en ella alguna maldad,  
si he inducido algún testigo,  
si está algo escrito demás  
de lo que he dicho, y entonces  
me den muerte.

REY: Bien está  
sustanciado. Pero vos  
no tenéis autoridad  
de ejecutar la sentencia  
que toca a otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
remitid al preso.

CRESPO: Mal

podré, señor, remitirle;  
porque, como por acá  
no hay más que sola una audiencia,  
cualquier sentencia que hay  
la ejecuta ella; y así  
ésta ejecutada está.

REY: ¿Qué decís?

CRESPO: Si no creéis  
que es esto, señor, verdad,  
volved los ojos y vello.  
Aqueste es el capitán.

*Aparece dado garrote en una silla don*

*ÁLVARO*

REY: Pues, ¿cómo así os atrevisteis?

CRESPO: Vos habéis dicho que está  
bien dada aquesta sentencia,  
luego esto no está hecho mal.

REY: ¿El consejo no supiera  
la sentencia ejecutar?

CRESPO: Toda la justicia vuestra  
es sólo un cuerpo no más;  
si éste tiene muchas manos,  
decid, ¿qué más se me da  
matar con aquesta un hombre  
que esta otra había de matar?  
¿Y qué importa errar lo menos  
quien acertó lo demás?

REY: Pues ya que aquesto sea así,  
¿por qué, como a capitán  
y caballero, no hicisteis  
degollarle?

CRESPO: ¿Eso dudáis?  
Señor, como los hidalgos  
viven tan bien por acá,  
el verdugo que tenemos  
no ha aprendido a degollar;  
y ésa es querrela del muerto,  
que toca a su autoridad,  
y hasta que él mismo se queje,  
no les toca a los demás.

REY: Don Lope, aquesto ya es hecho,  
bien dada la muerte está;  
no importa error lo menos  
quien acertó lo demás.  
Aquí no quede soldado  
ninguno, y haced marchar  
con brevedad; que me importa  
llegar presto a Portugal.

**[ A CRESPO ]**

Vos, por alcalde perpetuo  
de aquesta villa os quedad.



CRESPO: Sólo vos a la justicia  
tanto supierais honrar.

*Vanse el REY [y su acompañamiento, soldados,  
y labradores]*

LOPE: Agradeced al buen tiempo  
que llegó Su Majestad.  
CRESPO: ¡Par Dios!, aunque no llegara  
no tenía remedio ya.  
LOPE: ¿No fuera mejor hablarme,  
dando el preso y remediar  
el honor de vuestra hija?  
CRESPO: Un convento tiene ya  
elegido y tiene esposo  
que no mira en calidad.  
LOPE: Pues dadme los demás presos.  
CRESPO: Al momento los sacad.

*Salen REBOLLEDO y la CHISPA*

LOPE: Vuestro hijo falta; porque  
siendo mi soldado ya,  
no ha de quedar preso.  
CRESPO: Quiero  
también, señor, castigar  
el desacato que tuvo  
de herir a su capitán;  
que, aunque es verdad que su honor  
a esto le pudo obligar,  
de otra manera pudiera.  
LOPE: Pero Crespo... ¡bien está!  
Llamadle.

*Sale JUAN*

CRESPO: Ya él está aquí.  
JUAN: Las plantas, señor, me dad;  
que a ser vuestro esclavo iré.  
REBOLLEDO: Yo no pienso ya cantar  
en mi vida.  
CHISPA: Pues, yo sí,  
cuantas veces a mirar  
llegue al pasado instrumento.  
CRESPO: Con que fin el autor da  
a esta historia verdadera.  
Los defectos perdonad.

**FIN DE LA COMEDIA**

Electronic text by [Vern G. Williamsen](#) and [J T Abraham](#)

*vwilliam@u.arizona.edu*